

Madrid 9 Febrero 1940.

Mi querido Carlos:

Recibo su carta del 6 y he pensado mucho y muy despacio acerca de lo que más convendría hacer en su asunto. He hablado de ello con Ramón y hemos coincidido, sin darnos cuenta previa de nuestro modo de pensar, en que en él, por las condiciones especiales que se producen, hay que ir despacio para evitar contingencias que podrían producirse y dar al traste con un pensamiento tan bonito, altruista y de tan buenos resultados científicos como sería ese Patronato de Estudios Botánicos que Vd. piensa fundar y que tanto bien habría de reportar la estudio de tan útil especialidad.

Creo que no se debe obrar de ligero, ni menos iniciar algún paso previo, aunque solo fuese pase de tanteo como decimos los toreros, que pudiera dar resultados contraproducentes. Ya sabe Vd. que mi primer movimiento fué de irme a la cabeza y consultar el caso: pero la reflexión que con los años se adquiere me sugirió la conveniencia de no precipitarse antes de haber discutido un poco el asunto, y de pesar y considerar contingencias largas y difíciles de exponer por carta.

Lo mejor sería que aprovechando la estancia aquí de su amigo el Sr. Maspons, hiciera Vd. una escapada a Madrid (cosa fácil en un hombre solterón y libre como es Vd.), y reunidos los tres, exponer cada uno su punto de vista para el mejor éxito de la cosa, meditando y pesando mucho lo que conviene más hacer y la forma de encauzarlo.

Dígame Vd. qué le parece mi proyecto. Para Vd. no supone gran cosa una escapada desde su Arcadia feliz a este Madrid tan sufrido y probado; pero que le puede recordar tiempos mejores porque eran los de la juventud.

Y mientras tanto, y con los recuerdos de los míos, sabe que soy su siempre muy bueno y antiguo amigo.